La amistad felibrenca a través de las paremias

PILAR BLANCO GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

Ami, pos leva la cadaulo
D'aquel oustalet prouvençau,
Que trouvaras bici la taulo,
Lou pan, lou vin, l'óli e la sau.
(B. Durand. Li pèiro escricho)

[Amigo, puedes levantar la falleba
de esa casita provenzal
y encontrarás en ella la mesa
el pan, el vino, el aceite y la sal]

Las palabras de este cuarteto sirven para introducirnos en un mundo generoso, dadivoso, desinteresado, comunicativo, sentimental y ¿por qué no? también despilfarrador, fértil y valiente, que teniendo como basamento esencial la amistad, sobre ella, se va a crear, o mejor a recrear, un mundo viejo que se renueva. ¿Qué más se puede dar que la propia casa y compartir la comida?

En este mundo, surgirá la reminiscencia histórica de una literatura que fue, pero que ya no es. ¿Pero cómo hacer realidad un sueño infantil nacido del menosprecio de la lengua que hablaba en su casa? Este era el sueño de Fréderic Mistral que desde muy pronto se propuso llevar a cabo y siempre de la mano de sus amigos; por ello, manifestará en sus memorias el día en que se plantó la primera piedra del edificio que construiría más tarde: «El astro se ocultaba un domingo florido, un 21 de mayo de 1854, en plena primavera de la vida y del año, siete de aquellos poetas, se encontraron».

Así empieza Mistral el relato de la fundación de un movimiento literario, el Felibrige, que iba a tener gran resonancia y del que uno de los principales factores que dan lugar a su nacimiento es, como hemos dicho antes, la amistad. Sin ella no habría sido posible el renacimiento de aquella lengua que usaron los trovadores y donde ya se ponían de manifiesto algunos proverbios. Esa amistad llevó a siete amigos: Fréderic Mistral, Joseph Roumanille, Théodore Aubanel, Anselme Mathieu, Paul Giera, Jean Brunet, Alphonse Tavan, a reunirse en Font-Segugne para empezar a andar un camino que no iba a ser fácil, pero sí fructífero porque tenían que hacer como la hormiga: *Met toun gran à l'abric,* poner su simiente al abrigo de cualquier incidencia.

Después de la alegría de encontrar su nombre, *felibre* y el de su movimiento *felibrige*, compusieron el *Cant di Felibre* [el Canto de los Felibres] en el que exponían el programa de esa savia nueva y popular y cuyos primeros versos fueron:

Sian tout d'ami, sian tout de fraire
Sian li cantaire dóu païs !
Tout enfantoun amo sa maire,
Tout auceloun amo soun nis :
Noste cèu blu, noste terraire,
Soun pèr nous-autre un paradis.

[¡Seamos todos amigos, seamos todos hermanos, seamos los cantores del país! Todo niño ama a su madre, todo pájaro ama su nido: nuestro cielo azul, nuestra tierra, son para nosotros un paraíso]

La base inicial estaba fundamentada en el valor de los amigos, los que son de verdad porque *un bon ami non se pòu paga* [Un buen amigo no se puede pagar]. La historia les dice que si quieren llevar a cabo su plan, tienen que tener muy claro que se van a enfrentar con enemigos difíciles de ganar, pero si son capaces de mantenerse unidos en la amistad y en los fines propuestos, nada podrá detener su camino y saben que, para ello, aunque haya amigos de aventuras, no podrán contar con ellos porque en un momento determinado se van:

Ami d'aventuro
Plen d'esbroufe e pau duro
[Amigo de aventura
lleno de arrogancia y perecedero]

Los que son, son, y tienen que estar a las duras y a las maduras. Lo que estos amigos van buscando es el tesoro de la historia, de su propia historia, sabiendo que *Un veritable ami es un tresor* (Un amigo verdadero es un tesoro).

Cada miembro de la asociación tenía que ser *amistadou* (que significa amistoso, afectuoso, simpático, cariñoso y tierno), sin esa cualidad no podría pertenecer a un movimiento que tenía mucho que decir, mucho que investigar y mucho que manifestar e incluso mucho que perder.

Qui fai un bon ami,
se fai un bon abri.
[Quien hace un buen amigo
hace un buen abrigo]

Por eso siete amigos, siete poetas, emprendieron el camino del renacimiento provenzal sabiendo que:

Quau a d'ami
Noun pòu peri.
(Quien tiene amigos
no puede perecer)

porque:

Valon d'ami en courso
Mai que d'argent en bourso
(Vale más amigo frecuente
que cuenta corriente)

Anselme Mathieu, uno de los siete, ponía la sonrisa como un símbolo y muestra de amistad, la sonrisa a flor de piel demuestra un carácter *amistadou*:

Es de boutoun d'amigueta
Li flour de sa bouco risènto
[Es germen de amistad
la flor de sus labios sonrientes]

El era ese amigo generoso, dadivoso, que se entregaba a todos y lo entregaba todo, supo cómo se las gasta la amistad: la verdadera y la falsa. En su propia carne experimentó la dicha de la amistad y los sinsabores de su engaño:

Ami, ami, ami...
La bourso te lou dis
(Amigo, amigo, amigo...
la bolsa te lo dice)

Cuando en su casa no había reparo en gastos, se llenaba. Muchas veces su mujer quería alertarle sobre algunos de aquellos que se llamaban sus amigos, pero era demasiado confiado y generoso para verlo. Desgraciadamente no hay nada que el tiempo no tape o no destape y fue cuando tuvo la desgracia de perder a su mujer, cuando se dio cuenta de que no conocía aquellos a los que llamaba amigos, o se decían ser sus amigos. Amigos sí, del dinero. Del dinero que él gastaba a raudales en fiestas y francachelas componiendo *farandoles* que les hacían reír mientras brindaban con el buen vino de las viñas familiares de Chateuaneuf du Pape, descubriendo tristemente que:

Ami jusqu'à la bourso soun lis ami de vuei
[Los amigos de la bolsa sólo lo son de un día]

Sólo los de ese momento, pero también se dio cuenta de que en las ocasiones se conocen los amigos:

A l'oucasioun l'on counèis l'ami
(En las ocasiones se conocen a los amigos)

Y allí estaban Mistral, Daudet y Roumanille, reconocedores de las cualidades del amigo, para proporcionarle los ingresos de un trabajo que él no había realizado, pero que otros habían hecho por él y para él. El despilfarro de sus años mozos le llevó a la miseria y, su dignidad de poeta herido, ya en las postrimerías de su vida, le llevó, también, a no aceptar la ayuda que sus verdaderos amigos querían brindarle. Pero esa amistad verdadera no llegó de golpe: *L'amista vèn pas tout d'un cop* [La amistad no viene de golpe]. La amistad no se fuerza: *Rèn per forço, tout pèr bono amista* [Nada por la fuerza, todo por una buena amistad]. La amistad no puede venir sólo de un lado: *L'amista non pòu veni dún caire* [La amistad no puede ir de la mano del interés]. La amistad es desprendida, es casi como el amor, del que tiene muchos matices, la amistad se regala: *L'amista d'un coustat, e l'interès de l'autre* (La amistad de un lado, el interés del otro).

Efectivamente, la amistad que unía a Mathieu y a Mistral no había surgido de repente, venía de muy lejos, cuando los dos se vieron "encerrados" en los internados en los que sus padres los habían llevado. El pensionado Dupuy, si pudiera hablar, nos contaría, de la misma manera como ha hecho Mistral en sus memorias, el reencuentro de estos dos amigos. Junto a ellos, aunque bastante mayor, y como profesor, estaba Roumanille que se unió para sacar adelante el sueño de Mistral, que también lo era el suyo y el de otros muchos más. En los malos tiempos, Roumanille y Mistral hablaban de ese amigo *bon coume lou bon pan* [bueno como el pan] que sólo quería ser rico en poesía y amor y que no quería recibir, ni siquiera, las cartas de consuelo de aquellos amigos primeros que como el oro el vino y los sirvientes, son los mejores:

Or, vin, ami e servitour
Lou plus vièi es lou meiour.
(Oro, vino y sirvientes
el más viejo es el mejor).

Mistral recuerda a Mathieu como el distribuidor de colillas del internado y recuerda cómo va naciendo esa amistad que nunca más se terminará, ni siquiera cuando Mathieu muera. Su muerte dejará a Mistral sentimentalmente herido. Daudet también le fue fiel hasta el último suspiro. Gracias a él, Mathieu recibió 300 fr. como subsidio que el secretario del Ministerio de Instrucción Pública y de Bellas Artes le enviaba como *viático* que es la palabra que Daudet emplea, para que siga

viviendo. En definitiva, *Bon ami es aquéu que jamais nous oublido* [Buen amigo es aquel que nunca nos olvida].

Estos refranes, nacidos del pueblo, han demostrado a estos amigos felibres las verdades paremiológicas, pero también las pequeñas rencillas que hay en torno a la amistad. Si cada paremia tiene su contrario, no lo iba a ser menos en esta lengua y en el tema que nos ocupa.

Al estar situados en un mundo rústico, es lógico ver esas pendencias entre poblaciones limítrofes como es el caso entre los habitantes de Rouergue ya sean de la llanura o de la montaña. Llaneros y montañeros no siempre van de la mano, manifestándose mutuamente de no perder nada si se pierden la amistad, ya sea de un lado o del otro:

Quau perd un amic de ribièiro,
S'es pas panat, fa bouno fièiro.
[Quien pierde un amigo de ribera,
Si no es miserable, hace buen negocio]

A lo que responde el llanero:

Quau perd un amic de mountagno,
Au loc de perdre gagno
(Quien pierde un amigo de montaña,
En lugar de perder, gana)

Si hacemos mención al origen local de este movimiento es para situarnos en los pequeños desencuentros que encontraremos entre algunos de los amigos mencionados.

Hemos aludido a la amistad de los felibres, pero no siempre la amistad es capaz de saltar por encima de malentendidos.

Aubanel también formaba parte de los siete y su amistad también era clara. Sin embargo en momentos difíciles en los que la economía no era muy boyante, aparecía una inamistad ligera, si se quiere, porque al fin y a la postre cada uno tiene sus amigos y sus enemigos:

Chascun a sis ami emai sis enem.
(Cada uno tiene sus amigos y sus enemigos)

La paremia que nos ha valido para designar la falta de amistad en Mathieu, nos sirve también como término para delimitar hasta dónde llega la amistad de estos dos editores:

Ami, ami, ami...
La bourso te lou dis

nos indica que cuando las ventas decaían como consecuencia de publicaciones por las que antes habían luchado, se ponía de manifiesto que *L'amista d'un coustat, e l'interès de l'autre* no había sido posible entre estos amigos de la lengua, pero "enemigos" de los negocios.

Aubanel procedía de una familia que había tenido, desde la época medieval, cuando los papas residían en Aviñón, el privilegio de ser los impresores del Papa y ese privilegio lo seguían manteniendo.

Roumanille era un profesor amante de la impresa, que quiso aprovechar la posibilidad que le brindaba su situación e instalarse como librero también en Aviñón. Las dos editoriales se mantuvieron paralelas durante la segunda mitad del siglo XIX y casi algo más de la mitad del siglo XX en que la decadencia de ambas editoriales hizo que desaparecieran casi al mismo tiempo.

Los pequeños enfrentamientos por publicar a los mismos autores e incluso a los mismos amigos que formaban parte del *felibrige* fueron minando una amistad que en un principio parecía sincera.

Cuando en 1878 en un banquete en Paris Aubanel, que dicho de paso es uno de los mejores poetas del movimiento, queriendo defender a los felibres de la acusación de separatismo y queriendo convertirse en el nexo de unión entre las dos lenguas y las dos literaturas dijo estas palabras: «C'est

l'âme qu'il faut voir, et nôtre âme est à la patrie, à la France» [Es el alma lo que hay que ver, y nuestra alma pertenece a la patria, a Francia]. Aquella relación se enturbia y la amistad salta por los aires. Todos los felibres se molestan ante esta actitud, pero va a ser Roumanille el que de una manera especial se ponga contra él. Puede que Aubanel ganara ante los comensales de París, puede que el proceso de lucha entablada contra la lengua provenzal se viera minimizado con esas palabras, pero perdió Aubanel el proceso en su propia casa, entre sus amigos, perdió su amistad:

Proucès gagna
Perdo d'amista.
(Proceso ganado
amistad perdida)

Le acusaron de traidor, sus obras fueron perseguidas, algunas quemadas y otras tuvieron que ser escondidas. Aquel amigo cercano, que lo era, cuando emprendió su viaje a París, volvió convertido en enemigo, aunque no lo quisiera y como dice la paremia:

Vau mai èstre ami de luen qu´enemi de proche
(Más vale ser amigo de lejos, que enemigo de cerca)

El pobre Aubanel se quedó sólo como dice otro proverbio provenzal:

Quand un proucès es fini, aquèu que gagno es en camiso, aquèu que perd es nus.
[Cuando un proceso termina, el que gana se queda con la camisa y el que pierde está desnudo].

Todos perdieron, porque perdieron la base en la que se había fundamentado el movimiento: la amistad.

Ellos que tanto cantaron a las jovencitas no podían menos de hacer mención a cómo debían de ser esas personas tan atractivas que les inspiraron obras tan hermosas como *Mirèio* o la *Miougrano entre-duberto*:

Fiho dèu èstre ourgueiouso
D'èstre sajo e amistouso.
[La joven debe ser orgullosa
prudente y amistosa]

Incluso en las personas que sin pertenecer directamente al movimiento, pertenecían a su círculo debían de mantener esa palabra que mencionamos al principio. Y no sólo en lo que alas jóvenes se refiere, sino que eso era llevado a otros campos como el mercantil.

Mistral fue un gran escritor que, no cabe duda, ganó mucho dinero, pero no hay que dejar de lado que también era agricultor y como tal, comerciaba con los productos de sus propiedades. En su dilatada correspondencia nos hemos encontrado con varias misivas en las que recordaba a sus amigos el envío de ciertas cantidades de aceite o de uvas o vino recordándoles que:

Comte long, amista courto
Comte court, amista longo
(Cuentas largas, amistades cortas
cuentas cortas, amistades largas)

Tenía la experiencia de haber pasado por alto algunas cosas que luego se volvieron en contra de él. No se había percatado de que los negocios van por un lado y la amistad por el otro, que

Noun i'a meiour ami que la bourso
[No hay mejor amigo que la bolsa]

y que cuando eso no se tiene en cuenta la enemistad nace y no sólo nos hace perder un amigo sino que ganamos un enemigo:

Nòstis enemi nous fan pas gagna d'argènt
[Nuestros enemigos no nos hacen ganar dinero]

Ami tant que voudrés
Mai que la bourso noun touqués
(Amigo todo lo que quieras
pero la bolsa, ni tocarla)

Dentro del marco del movimiento del felibrige, el mundo de la paremiología está muy presente como ya hemos dejado constancia en otros artículos publicados en esta misma revista. No queremos terminar este pequeño recorrido por el mundo de la amistad sin sacar, lo que podríamos llamar, algunas conclusiones:

De toun ami digo tout bèn
De toun enemi digues rèn
[De tu amigo di todo lo bueno
De tu enemigo no digas nada]

D'ami, n'en poudèn pas trop avé ; d' enemi, de la mita d'un n'i'a de rèsto
(Amigos, nunca son demasiados; enemigos, la mitad de uno, es sobrado)

Y ¡cómo no!, un consejo que nos puede servir a todos como una alerta contra los "amigos", sobre todo, contra esos que lo son de todos porque

Ami de cadun,
Ami de degun.
(Amigo de todos
amigo de ninguno)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MISTRAL, F. (1980): *Œuvres complètes*. Marseille: Jean Laffitte, 5 vols.
---- (1979): *Dictionnaire provençal-français. Lou trésour dou Felibrige*. Aix-en-Provence: Edt. Edisud.

La mayoría de los refranes han sido recogido *in situ*; otros proceden del *Semanié Provençau*, editado en Marsella por Paul Tacussel, y del *Almanach provençau*, editado por Romarantin y redactados por Gérard Bardon.